

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.333
27 de agosto de 1985
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 333ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 27 de agosto de 1985, a las 10 horas

Presidente:

Sr. Mario A. CAMPORA

(Argentina)

PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de:

Sr. H. WEGENER

Sr. F. ELBE

Sr. W. GERMANN

Argelia:

Sr. A. BELAID

Argentina:

Sr. M. A. CAMPORA

Sr. R. GARCIA MORITAN

Sr. G. PARINI

Australia:

Sr. R. ROWE

Srta. J. COURTNEY

Bélgica:

Sr. J. RAEYMAECKERS

Sr. Ph. NIEUWENHUYS

Birmania:

U MAUNG MAUNG GYI

U MYA THAN

U HLA MYING

Brasil:

Sr. C. A. de SOUZA e SILVA

Sr. S. de QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. B. KONSTANTINOV

Sr. P. POPCHEV

Canadá:

Sr. A. BEESLEY

Sr. A. DESPRES

Sr. E. MORRIS

Sr. R. G. SUTHERLAND

Cuba:

Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA

Checoslovaquia:

Sr. M. VEJVODA

Sr. A. CIMA

China:

Sra. WANG ZHIYUN

Sr. LIU ZHONGREN

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Egipto:

Sr. S. ALFARARGI
Sr. M. BADR
Sr. A. M. ABBAS
Sr. F. MONIB

Estados Unidos de América:

Sr. D. LOWITZ
Sr. R. LEVINE
Sr. T. BARTHELEMY
Sr. D. DORN
Sr. J. GRANGER
Sr. A. LIEBOWITZ
Sra. M. WINSTON
Sr. B. O'CONNEL
Sr. R. NELSON

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. J. JESSEL
Sr. G. MONTASSIER

Hungría:

Sr. F. GAJDA

India:

Sr. M. DUBEY
Sr. S. KANT SHARMA

Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO
Sr. A. MASBAR
Sr. F. QASIM

Italia:

Sr. F. PIAGESSI
Sr. G. ADORNI BRACCESI
Sr. M. PAVESE

Japón:

Sr. R. IMAI
Sr. M. KONISHI
Sr. Y. MIYAMOTO
Sr. K. KUDO

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Kenya:

Sr. P. N. MWAURA

Marruecos:

Sr. O. HILALE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES

Sra. Z. GONZALEZ Y REYNERO

Sr. P. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. L. BAYART

Sr. S. O. BOLD

Sr. GONGOR

Nigeria:Países Bajos:

Sr. J. RAMAKER

Pakistán:

Sr. M. AHMAD

Sr. K. NIAZ

Sr. Z. AKRAM

Perú:

Sr. J. GONZALES TERRONES

Polonia:

Sr. S. TURBANKSI

Sr. J. RICHLAK

Sr. J. CIALOWICZ

Sr. A. KARKOSZKA

Reino Unido:

Sr. R. J. S. EDIS

Sr. D. A. SLINN

República Democrática Alemana:

Sr. H. ROSE

Sr. F. SAYATZ

Sr. A. BRIE

República Islámica del Irán:

Sr. TALE

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Rumania:

Sr. I. DATCU

Sr. V. FAUR

Sr. S. POP

Sri Lanka:

Sr. P. KARIYAWASAM

Suecia:

Sr. R. EKEUS

Sr. L. E. WINGREN

Sra. E. BONNIER

Sr. H. BERGLUND

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. V. L. ISSRAELIAN

Sr. A. N. KASHIRIN

Sr. M. J. KOKEYEV

Venezuela:

Sr. E. TER HORST

Sr. O. GARCIA GARCIA

Sra. M. RAUSCHER

Yugoslavia:

Sr. K. VIDAS

Sr. D. CULAFIC

Zaire:

Sr. O. N. MONSEHMVULA

Secretario General Adjunto
para Asuntos de Desarme:

Sr. J. MARTENSON

Secretario General de la
Conferencia de Desarme y
Representante Personal
del Secretario General:

Sr. M. KOMATINA

Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 333ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

La Conferencia continúa hoy su consideración de los informes de los órganos subsidiarios ad hoc, las cuestiones de organización y el Informe Anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, los miembros que lo deseen podrán hacer declaraciones sobre cualquier otra cuestión relacionada con los trabajos de la Conferencia.

De acuerdo con el calendario para la presente semana, la Conferencia deberá celebrar una reunión oficiosa, inmediatamente después de esta sesión plenaria, para continuar la consideración del proyecto de informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas. A este respecto, he sido informado que el Grupo de Redacción que trata el tema 3 de nuestra agenda sobre Prevención de la Guerra Nuclear se encuentra con serias dificultades, en cuyo caso no dispondremos de un texto acordado para el tema 3 y no sería posible entonces realizar la reunión oficiosa. Si esa fuera la situación, deberíamos considerar cuidadosamente la situación y ver si no es necesario postergar la clausura del período de sesiones. Como tenemos una larga lista de oradores, la reunión oficiosa se realizará en cuanto las circunstancias lo permitan.

Desearía dar una cordial bienvenida en la Conferencia al Secretario General Adjunto para Asuntos de Desarme, Sr. Jan Martenson, quien está siguiendo hoy nuestros trabajos.

En la lista de oradores para hoy figuran los representantes del Pakistán, la India, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Polonia, Venezuela, México, Egipto, Francia y Canadá.

Doy ahora la palabra al representante de Pakistán, Embajador Ahmad, quien hablará en su calidad de Presidente del Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, para presentar el informe de ese Comité, que ha sido circulado hoy como documento CD/640. Tiene la palabra el Embajador Ahmad.

Sr. AHMAD (Pakistán) (Presidente del Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas) [traducido del inglés]: Tengo el honor de presentar a la Conferencia de Desarme el Informe del Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, que figura en el documento CD/640.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

El Comité se restableció el 1º de agosto de este año y, debido a las limitaciones de tiempo, decidí celebrar consultas oficiosas para enfocar la labor del Comité.

Las tres reuniones que celebró el Comité tras las consultas oficiosas se centraron en este informe y en una recomendación convenida para el trabajo futuro.

A título de comentario, quisiera decir que, dadas las razones que determinaron la demora en el restablecimiento del Comité ad hoc, el contenido del presente informe es lo más que podía esperarse.

Antes de concluir esta breve presentación, desearía expresar mi reconocimiento a los miembros del Comité ad hoc por su cooperación y ayuda.

Asimismo quiero agradecer a la Secretaría y a los servicios técnicos la asistencia que nos prestaron.

EL PRESIDENTE: Agradezco al Presidente del Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas su declaración, por la que presentó el informe de dicho Comité.

Doy ahora la palabra al representante de la India, Embajador Dubey.

Sr. DUBEY (India) [traducido del inglés]; Señor Presidente, como es la primera vez que en el mes de agosto hago uso de la palabra en la Conferencia, deseo comenzar por darle la bienvenida a esta Conferencia, en su calidad de Jefe de la delegación de la Argentina. La India y la Argentina, en cuanto países no alineados, comparten el compromiso permanente de poner fin a la amenaza nuclear antes de que sea demasiado tarde para garantizar la supervivencia de la humanidad. Nuestras dos delegaciones han cooperado estrechamente sobre las cuestiones de que se ha ocupado la Conferencia en los últimos años. Por ello, es para mi delegación motivo de gran satisfacción que Vd. presida nuestra labor el último mes del período de sesiones de 1985. Cuenta Vd. con la más plena cooperación de mi delegación.

Su predecesor, el Embajador Carasales, ha sido un colega muy estimado y respetado. Siempre he admirado su calidad humana refinada, su gran tacto diplomático y su profundo conocimiento de las cuestiones de desarme. Me permito pedirle que, en nombre de mi delegación y en el mío propio, transmita al Embajador Carasales nuestros mejores deseos y cordiales saludos.

Deseo también aprovechar esta oportunidad para expresar la gratitud de mi delegación al Embajador Uld-Ruis, de Argelia, que presidió las deliberaciones de la Conferencia en el mes de julio con gran competencia y dedicación.

(Sr. Dubey, India)

Permítase también que, por ser la primera vez que hago uso de la palabra en la segunda parte del período de sesiones, dé oficialmente la bienvenida a nuestros nuevos colegas, el representante de Francia, Embajador Jacques Jessel y el representante de Bélgica, Embajador Raeymaeckers. Les aseguro la más plena cooperación de mi delegación en la búsqueda de nuestros objetivos comunes.

Dedicaré la que va a ser mi última declaración en la Conferencia de Desarme al tema de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, como reflejo de nuestra profunda preocupación e inquietud por lo que viene sucediendo en esta esfera. En la primera parte del período de sesiones de 1984 me referí un tanto extensamente al tema, destacando las consecuencias graves y vastas de la introducción de sistemas de armas espaciales, no solamente para las superpotencias, sino también para el mundo en general y, particularmente, para los países no alineados y en desarrollo. En esa oportunidad destacué que se nos estaba acabando el tiempo y que si no actuábamos en forma decisiva y rápida perderíamos para siempre la oportunidad de evitar que el espacio ultraterrestre se convirtiese en el escenario de una guerra nuclear. Hoy, a más de un año de dicha advertencia, al parecer seguimos tanteando nuestro camino entre incertidumbres y vacilaciones. Desde que en marzo de 1983 se anunciase el plan de la guerra de las galaxias, la Conferencia ha celebrado tres períodos de sesiones anuales. En esos tres años, aunque por un lado se ha registrado un progreso rápido hacia la introducción en el espacio ultraterrestre de sistemas de armamentos nuevos y, con mucho, los más temibles, por otra parte, todos los esfuerzos para abordar las graves consecuencias de tales armas nada han logrado y esta Conferencia, cuya única función es traducir la preocupación de la comunidad internacional por el desarrollo de armas letales en medidas de desarme, sigue trabada en una lucha semántica sobre el significado y la interpretación de las frases y las disposiciones pertinentes de los convenios existentes.

Sin duda, agradecemos a nuestro colega, el Embajador Alfarargi de Egipto, que con gran competencia y dedicación desempeñó las funciones de Presidente del Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre, su inteligencia y su paciencia. Pese a los mejores esfuerzos que dicho Embajador hizo por adelantar la labor, las deliberaciones celebradas en el Comité ad hoc carecieron de unidad de propósito y de foco. En consecuencia, en su informe sólo se pone de relieve la urgencia del tema y se reitera la decisión de la Conferencia de hacer todo lo posible por alcanzar progresos en el período de sesiones de 1986. El informe refleja, por decir lo menos, un autoengaño colectivo involuntario por parte de

(Sr. Dubey, India)

la Conferencia por comprender la medida real de la amenaza que plantean las armas espaciales a la comunidad internacional. Es casi un escape de la realidad, realidad que inexorablemente va tomando forma en la rápida gestación de las armas espaciales más peligrosas que jamás haya concebido la humanidad.

Según señalan ciertas informaciones, cuando la Conferencia reanude su labor en 1986 faltarán menos de dos años para que de la llamada investigación se pase a la fase de "ensayo y desarrollo de sistemas integrados". Fácilmente se puede prever que dentro de dos años nos enfrentaremos con otra serie más de discusiones de semántica refinada acerca de lo que significa "ensayo" o lo que significa "experimento" y lo que significa ensayo sobre el terreno en una u otra modalidad. Se empleará todo tipo de recursos y ardides ingeniosos para que la segunda fase parezca tan inocua como se pretende que es la primera fase, hasta que estén emplazados los sistemas de armas espaciales.

Los Estados no alineados y neutrales siempre han adoptado la posición de que debe prevenirse a toda costa el desarrollo de armas espaciales y la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Han pedido que se entablen negociaciones en el foro de la Conferencia de Desarme para llegar a uno o más acuerdos con ese fin.

Esta posición se funda en su firme convicción de que los proyectados sistemas de armas espaciales, algunos de los cuales están ya en una fase avanzada de desarrollo, llevarán la carrera de armamentos nucleares a un nivel más elevado y cualitativamente diferente de escalada que puede muy bien resultar en el armamento total y ser un decidido incentivo negativo para los actuales esfuerzos de limitación de armamentos y desarme. Una opinión similar expresó el distinguido representante de China, Embajador Qian Jiadong en la declaración hecha el 15 de agosto en la Conferencia de Desarme, cuando dijo: "El plan de la guerra de las galaxias difiere de agregar unas pocas ojivas nucleares y cambiar unos pocos tipos de misiles".

Por otra parte, una de las superpotencias, los Estados Unidos de América, ha hecho enormes esfuerzos por explicar la necesidad del desarrollo de armas defensivas o la iniciativa de defensa estratégica a fin de eliminar la amenaza nuclear para siempre. Al mismo tiempo, también ha puesto de relieve que se necesita el desarrollo de estas armas dados los presuntos esfuerzos de investigación de la otra superpotencia, es decir, la URSS, por desarrollar tales armas clandestinamente.

Por su parte, la URSS ha afirmado que no está desarrollando un sistema ABM en gran escala ni la base para tal sistema. Además, dicho Estado ha afirmado estar dispuesto a entablar negociaciones para concertar un acuerdo global por el

(Sr. Dubey, India)

que se prohíba lo que denomina toda una clase de armas espaciales ofensivas y para destruir las existentes. Ese país, entre otras cosas, también ha declarado una moratoria unilateral respecto del lanzamiento de armas antisatélite al espacio ultraterrestre, moratoria que permanecerá en vigor mientras los Estados Unidos actúen de la misma manera. Al mismo tiempo, en respuesta a la iniciativa de defensa estratégica de los EE.UU., la URSS ha declarado que "ante una amenaza del espacio, se verá forzada a adoptar medidas que garanticen su seguridad. La opción no es nuestra, -según el representante de la URSS-, pero tendremos que actuar para restablecer el equilibrio estratégico".

Los miembros de la alianza militar occidental han adoptado posiciones diferentes, y en ocasiones ambivalentes, sobre si deberían o no apoyar el esfuerzo de investigación relacionado con el plan de la guerra de las galaxias o mantenerse al margen. Algunos de esos países han decidido por el momento mantenerse alejados, mientras que otros han declarado que el "Programa de investigación se justifica, es políticamente necesario y responde al interés de la seguridad occidental global". El otro día en esta Conferencia oímos al distinguido representante de un país de la alianza militar occidental descartar el nuevo sistema ABM como un problema a largo plazo y expresar que su delegación no podía pronunciarse sobre la contribución que podía aportar a la estabilidad. De todas formas, la mayoría de los miembros de esa alianza militar parecen oponerse unánimemente a todo esfuerzo encaminado a eliminar la llamada opción defensiva. Entretanto, las empresas multinacionales de estos países vienen realizando activos preparativos y estableciendo contactos para tomar el tren en marcha y compartir la liberalidad del programa de investigaciones de los EE.UU. independientemente de las consecuencias para la humanidad. Después de todo, no se espera que estas consideraciones políticas entren en el cálculo de los móviles lucrativos de esas empresas. Como manifestó el Sr. George Ball, ex Subsecretario de Estado de los Estados Unidos "La guerra de las galaxias no nace de un ideal, sino de la mera codicia de la libre empresa".

Evidentemente es hipócrita que cualquier tercer país que se oponga a la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre dé su aquiescencia a la investigación para las armas de la guerra de las galaxias, pretendiendo al mismo tiempo que no se producirá el desarrollo efectivo de armas.

Los países no alineados y en desarrollo no pueden permitirse tal posición ambivalente porque estarán hipotecando el futuro de sus naciones si no adoptan una posición inequívoca sobre esta cuestión, esto es, seguir destacando la importancia y urgencia de entablar negociaciones para concertar uno o más acuerdos

(Sr. Dubey, India)

con el fin de evitar que la carrera de armamentos se haga extensiva al espacio ultraterrestre. Casi 150 Estados Miembros de las Naciones Unidas han brindado constantemente su apoyo a esta posición en los dos últimos años. Por ello, nos sorprendió cuando el otro día oímos al distinguido representante de los Estados Unidos decir en esta sala: "Análogamente, la polémica sobre si es o no necesario establecer un régimen de control de armamentos en el espacio es contraproducente y engañosa". La censura que encierra esta observación está dirigida no solamente a la posición de los 150 Estados Miembros de las Naciones Unidas y, en consecuencia, a la voluntad general de la comunidad de las naciones, sino también al propio pueblo estadounidense que, en su mayoría según una encuesta hecha en enero de 1985 por los Angeles Times, se opone a la iniciativa de defensa estratégica. No vemos cómo se puedan considerar polémicas ni como un esfuerzo por engañar a nadie las opiniones auténticas de 150 Estados Miembros de un objetivo urgente en esta esfera es la celebración de negociaciones con miras a concertar uno o más acuerdos. Por el contrario, deseamos que todos los Estados se sumen a este esfuerzo pues creemos que todos los Estados tienen interés en que se aplique la recomendación de la Asamblea General que figura en la resolución 39/59.

En este contexto, deseamos que quede del todo claro que por lo que hace a la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, la cuestión más importante para nosotros no es si políticamente estamos a favor de una u otra alianza militar. Tampoco, en nuestro ferviente apoyo a la negociación de nuevos convenios ni en nuestra enérgica oposición a los planes en marcha para la introducción de nuevos sistemas de armas espaciales, nos guía consideración alguna distinta de la de prevenir la introducción de una dimensión totalmente nueva en la carrera de armamentos nucleares. Como dijo nuestro primer ministro, Shri Rajiv Gandhi, en una entrevista por televisión hecha en junio: "Nuestra crítica a la guerra de las galaxias y a la iniciativa de defensa estratégica está dirigida no solamente a los Estados Unidos de América. La criticamos si la llevan a cabo los europeos o la Unión Soviética o cualquier otro país". Convertir la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, que es una cuestión de desarme, en una cuestión de política Este-Oeste, no es sino un esfuerzo por silenciar la crítica contra estos sistemas de armas y distraer la atención de la cuestión principal.

En todo el debate sobre la guerra de las galaxias que se ha venido celebrando en los países desarrollados en los dos o tres últimos años, apenas si se hace referencia a las preocupaciones de los países no alineados y en desarrollo.

(Sr. Dubey, India)

Tanto los protagonistas como los oponentes de este sistema de armas han estudiado la cuestión esencialmente desde el punto de vista de los intereses de la seguridad del Oriente y el Occidente y del conflicto Este-Oeste. Naturalmente, ello es característico de la concepción del mundo básica de la mayoría de los países del Norte, según la cual las preocupaciones y los intereses de las naciones del Sur carecen de importancia, y no merecen, por tanto, tenerse en cuenta en la formulación de sus principales decisiones de política. Tal es sobre todo el caso en lo que atañe al desarrollo de nuevos sistemas de armas, ya sean armas nucleares o armas del espacio ultraterrestre. Se han desarrollado estas armas con absoluto menosprecio de la inmensa mayoría de la opinión pública mundial, a causa de la obsesión por los intereses de seguridad de los Estados poseedores de armas nucleares y sus aliados, sin tener en cuenta la seguridad y los demás intereses de la mayoría de la humanidad, y hasta a costa de ellos.

Conocemos el conjunto de objetivos cambiantes, y hasta a veces contradictorios, adelantados por los abogados de la defensa estratégica que se persiguen con el plan de la guerra de las galaxias. Entre ellos se cuentan la protección completa de la población; la protección de las armas nucleares solamente; la renuncia a la disuasión nuclear, que, según se admite, se basa en un error, y la privación de la eficacia de las armas nucleares; el fortalecimiento de la disuasión mediante un arma defensiva; y la utilización de las armas del espacio ultraterrestre para obtener concesiones en las conversaciones que celebran actualmente las superpotencias. Para nosotros, independientemente de los objetivos que se han de perseguir, las consecuencias del desarrollo y el emplazamiento de las armas espaciales están preñadas de graves peligros. La cuestión no es si las armas espaciales permitirán a las superpotencias o a sus aliados librarse de una vez por todas de los grillos de la disuasión o fortalecer aún más la disuasión. La cuestión es qué efecto tendrá la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre sobre la carrera de armamentos nucleares actual, sobre la amenaza inminente de guerra nuclear y sobre la independencia y soberanía de los Estados no alineados.

No creemos que las armas espaciales serán solamente defensivas, como tampoco creemos que las armas nucleares actuales sean armas de disuasión. Del mismo modo que no vemos que haya diferencia entre la disuasión nuclear y la capacidad de librar una guerra nuclear, no vemos que la llamada defensa estratégica vaya a ser diferente de la actual estrategia ofensiva en la acumulación masiva de arsenales nucleares. Así como la ilusión de la disuasión nuclear ha conducido hasta ahora a la escalada de los arsenales de armas nucleares, la búsqueda de

(Sr. Dubey, India)

nuevos sistemas de armas espaciales también dará lugar a una nueva fase de la carrera de armamentos, tanto en el espacio como en la Tierra. Ya basta con que se haya conducido a la humanidad al precipicio del holocausto nuclear por la loca carrera en pos de la quimera de la disuasión. Sumar eso a la búsqueda de una defensa estratégica hace que la situación, ya complicada, se haga infinitamente más compleja, cuando no insoluble. Nos oponemos al nuevo sistema de armas espaciales porque se basa en una doctrina de seguridad que no suscribimos y que consideramos como el factor principal de la carrera de armamentos nucleares. Nos oponemos a esas armas por los mismos motivos por los que nos oponemos al empleo de armas nucleares como instrumentos de guerra. Hay ya en la Tierra armas nucleares suficientes para destruirla muchas veces. Tratemos de reducirlas en lugar de aumentarlas por perseguir objetivos peligrosos y dudosos tales como reforzar la disuasión o lograr la paridad o la superioridad.

Por ello a nadie debe sorprender que los países no alineados y neutrales no consideren muy pertinente el debate acerca de la viabilidad del plan de la guerra de las galaxias. Deseamos expresamente que la Conferencia de Desarme eluda esta celada. Nuestra evaluación objetiva, para llegar a la cual no parece necesaria investigación alguna, es que todos los intentos por hacer que las naciones se puedan defender de los ataques nucleares estableciendo un nuevo sistema de armas están abocadas al fracaso y que tales intentos sólo conseguirán acelerar la carrera de armamentos en la esfera de las armas nucleares ofensivas. El problema no radica en que una determinada arma sea tecnológicamente viable sino más bien en la evidente inevitabilidad tecnológica de las contramedidas. Las consecuencias de la nueva serie de acciones y reacciones que desencadenará la guerra de las galaxias serán sumamente graves no sólo para los países a los cuales se promete protección sino también para el mundo en desarrollo, que quedará fuera de los límites de esa protección de dudosa viabilidad o validez.

Los defensores del nuevo sistema de armas pretenden que ofrecería un incentivo para celebrar un acuerdo de control de armamentos entre las superpotencias. Esperar que el nuevo sistema de armas consiga un control de los armamentos presupone un entendimiento entre las superpotencias que, por desgracia, es muy escaso en la actualidad. Si ese entendimiento existe en absoluto me pregunto para qué deberían molestarse en adquirir el nuevo sistema de misiles antibalísticos y por qué no podrían ponerse de acuerdo en vez de ello para proceder a una reducción mutua de los actuales arsenales nucleares. Lamentablemente, lo más probable es que continúe la presente desconfianza recíproca. En realidad,

(Sr. Dubey, India)

la propia decisión de desarrollar un nuevo sistema de misiles antibalísticos está relacionada directamente con la desconfianza reinante. El propio plan de la guerra de las galaxias tiene el claro efecto de menoscabar la confianza. No hay prácticamente ninguna perspectiva de acuerdo sobre control de armamentos o desarme en un ambiente caracterizado por la guerra de las galaxias. En mi declaración del año pasado dije que la opción de la defensa estratégica conduciría a la carrera de armamentos total o definitiva haciendo imposible con ello el desarme. Cualquiera puede ver la validez de este argumento, en particular a la luz de la declaración hecha por una fuente autorizada de la URSS en el sentido de que las armas ofensivas pueden superar de manera muy económica cualquier sistema de misiles antibalísticos que pueda crearse.

Nos encontramos ante una situación en la que la transición es mucho más crucial que el punto final de llegada. La transición entraña desconfianza y ello acelera la carrera de armamentos y la inestabilidad. Si decidimos lanzarnos a esa transición, nuestras posibilidades de sobrevivir y llegar al refugio de una combinación ideal de medidas ofensivas y defensivas son verdaderamente muy escasas.

De cualquier manera que describamos la primera parte de la transición -investigación o desarrollo de armamentos- no cabe duda alguna de que mientras siga abierta la opción de desarrollar armas espaciales es inevitable una nueva carrera de armamentos tanto en el espacio ultraterrestre como en la Tierra. Todo ello ha quedado claro en las recientes acusaciones intercambiadas por los Estados Unidos y la URSS acerca de sus intenciones y capacidades respecto del desarrollo de nuevos sistemas de armamentos. Esta situación ha obstaculizado claramente los progresos que pudieran realizarse en sus negociaciones bilaterales. La descripción dada por cada uno de esos países de los progresos de las negociaciones confirma esta conclusión. De hecho, uno de los asesores destacados del equipo de los Estados Unidos sobre negociaciones bilaterales aconsejó a los aliados occidentales que no se asusten "aun cuando los Estados Unidos no logren ningún acuerdo con la Unión Soviética en los próximos cuatro años".

En nuestra calidad de Estados no alineados está claro que no nos preocupa abiertamente el abandono o el fomento de la doctrina de la disuasión que probablemente seguirá al desarrollo y despliegue del nuevo sistema de misiles antibalísticos, o el temor existente en Europa de que el sistema de defensa estadounidense separe la defensa de Europa de la de los Estados Unidos. Estos temores y expectativas tienen su origen en la premisa de que las armas nucleares son armas de guerra y, por lo tanto, pueden ser utilizadas para garantizar la

(Sr. Dubey, India)

seguridad nacional. Nos oponemos fundamentalmente a esta posición y creemos que las armas nucleares nunca podrán ser utilizadas como armas de guerra. Son armas de destrucción en masa. La forma en que las superpotencias han desarrollado sus arsenales nucleares y las doctrinas y estrategias para su uso hacen muy difícil poder distinguir entre su utilización como disuasión y su utilización para librar una guerra nuclear. En realidad, el nuevo sistema de defensa tendrá el potencial de aumentar espectacularmente la posibilidad de utilizar los actuales arsenales nucleares. Ello sucederá así debido a que el temor de una contraofensiva se reducirá a causa de la incertidumbre e inestabilidad generales que va a crear el desarrollo de dichas armas. El Profesor Sidney D. Drell de la Universidad de Stanford, experto bien conocido en esta esfera, ha dicho acertadamente "que una posición mixta defensiva-ofensiva destinada a privar al oponente de la capacidad del primer ataque se parecerá muy probablemente, por su motivación y por su capacidad, a una posición de primer ataque". También existe la posibilidad de que una garantía total o parcial de invulnerabilidad conduzca a guerras nucleares localizadas, especialmente cuando se desarrolle la tercera generación de armas nucleares.

Las tecnologías asociadas al nuevo sistema de misiles antibalísticos proporcionarán a las superpotencias que posean el sistema una capacidad ilimitada de vigilar y manipular los acontecimientos en el mundo desde el espacio ultraterrestre. La superpotencia de que se trate adquirirá sistemas infalibles para destruir satélites y atacar cualquier objetivo en la superficie de la Tierra. También adquirirá armas de rayos láser o de haces de partículas para destruir esos objetivos. Ciertamente ello constituirá un sistema para controlar al mundo desde una comisaría espacial. Estas tecnologías pueden ser utilizadas no solamente contra los misiles nucleares ofensivos de los Estados poseedores de armas nucleares sino también contra cualquier otro objetivo en la tierra, el mar o el aire. ¿Debería la inmensa mayoría de naciones del mundo aceptar esta dependencia total y un sometimiento posiblemente total?

En vista de estas consideraciones no sería realista esperar que los Estados no alineados quedaran satisfechos con un debate ocioso sobre el significado de palabras tales como "investigación", "militarización" y de los artículos pertinentes de los acuerdos existentes. Para ellos, su seguridad y la de todo el mundo se basa en la prevención del desarrollo de esas nuevas armas. Así pues, la tarea suprema que tiene ante sí la Conferencia de Desarme, a la que solamente se iguala la de la prevención de la guerra nuclear, es la de negociar un acuerdo o acuerdos para prohibir el desarrollo de esas armas.

(Sr. Dubey, India)

Uno de los sistemas de armas espaciales, a saber, el sistema antisatélites, está ya en una etapa avanzada de desarrollo. Para mi país, así como para muchos otros, los satélites son una parte de un esfuerzo pacífico para beneficiar a nuestro pueblo. Nos afecta directamente el que se desarrollen armas para destruir satélites. Verdaderamente nos desconcierta ver que en la Conferencia de Desarme, en vez de emprenderse negociaciones para conseguir un acuerdo que prohíba dichas armas, se realicen esfuerzos para establecer diferencias entre los diversos tipos y actividades de los satélites, y se pida una verificabilidad perfecta antes de poder considerar ninguna prohibición de armas antisatélites. A nuestro juicio, el único camino sensato que nos queda es prohibir los ensayos, el desarrollo y el despliegue de todo tipo de armas antisatélite y destruir las ya existentes. Ese enfoque no deja lugar a ningún acuerdo parcial. También creemos que si se adoptan esas medidas antes de que se desarrollen más estos armamentos, se podría hacer frente al problema de la verificación. A nuestro juicio, el alcance de la verificación es función del tipo de tratado que vaya a negociarse y que tenga que ser verificado. También estimamos que, en última instancia, la verificación es una cuestión de confianza y voluntad política y que, por lo tanto, no puede considerarse exclusivamente en términos técnicos. Si fuera necesario tener un sistema de verificación infalible antes de poder negociar algún tratado de desarme, el propio carácter del actual sistema de armamentos hará desde un principio que la mayoría de los esfuerzos de desarme no den fruto y las perspectivas para la paz en el mundo serían en verdad muy siniestras. Aún peor es que actualmente hay una tendencia creciente, incluso en el caso de un tratado para prohibir los sistemas de armas antisatélite, a poner el carro de la verificación antes del caballo del desarme en un esfuerzo para permitir un desarrollo ininterrumpido de nuevos sistemas de armas en búsqueda de la ilusión de disuasión, igualdad o superioridad.

Para concluir, debo exponer el simple hecho de que la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre solamente podrá ser impedida si existe un deseo verdadero y la voluntad política necesaria por parte de quienes están desarrollando esos armamentos y sus aliados para impedir esa extensión de la carrera de armamentos. Ello solamente será posible si estos países deciden renunciar inmediatamente a la llamada opción defensiva y comprometerse de manera explícita a negociaciones sobre un nuevo acuerdo o acuerdos con tal fin.

Refiriéndome muy brevemente a otro tema, a saber, la prohibición de los ensayos nucleares, mi delegación acoge complacida la importante medida unilateral adoptada por la Unión Soviética de suspender todas las explosiones nucleares de

(Sr. Dubey, India)

ensayo a partir del 6 de agosto hasta el final del presente año. También nos alienta la intención del Gobierno de la URSS de prorrogar la suspensión de los ensayos nucleares más allá de 1985 en caso de que los Estados Unidos hagan lo mismo. Esperamos que no solamente los Estados Unidos, sino también todos los Estados poseedores de armas nucleares, se unan a la Unión Soviética en la suspensión de los ensayos nucleares a fin de preparar el terreno para las negociaciones sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos y facilitar esas negociaciones. A este respecto deseo manifestar el profundo reconocimiento de mi delegación por el esfuerzo hecho por el Gobierno de Noruega para organizar en Oslo durante este verano un seminario sobre vigilancia sismológica de las explosiones nucleares. Damos las gracias al Embajador Huslid y a su colega, Sr. Sten Lundbo, por la manera minuciosa y eficaz en que organizaron la visita a su bello país, dándonos la rara oportunidad de comprender la complejidad de la red sismológica y el privilegio de recibir la generosa hospitalidad noruega. Nuestra delegación ha confirmado aún más su convicción, compartida por los expertos de Oslo, de que la actual red de vigilancia sismológica puede resolver todos los problemas de verificación una vez que se haya negociado la prohibición completa de los ensayos.

Finalmente, deseo rendir homenaje a nuestros colegas que ya se han ido o van a dejar la Conferencia de Desarme para asumir otros puestos importantes en nombre de sus Gobiernos. Me refiero a los Embajadores Depasse, de Bélgica, Maung Maung Gyl, de Birmania, Mario Alessi, de Italia, y Ali Skalli, de Marruecos.

Como yo mismo partiré en breve de Ginebra para ocupar un puesto en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Nueva Delhi, deseo despedirme de todos mis colegas y amigos en la Conferencia de Desarme. Mi participación en este singular y prestigioso foro internacional me ha producido una inmensa satisfacción personal. Celebro el privilegio que me ha permitido la Conferencia de Desarme de conocer a tantas personas de buena voluntad y de una categoría destacada. Como nuestro gran poeta Rabindranath Tagore, doy las gracias al Todopoderoso porque:

"Me dio a conocer a tantos que eran desconocidos

Me dio un lugar en tantos hogares

Acercó a mí a aquellos que estaban distantes

Y convirtió a otros en mis hermanos."

Por otra parte, me voy con un sentimiento de frustración que estoy seguro todos ustedes comparten por no haber podido contribuir con nada tangible al proceso de desarme. Me consuela el hecho de que esto ha sido así pese a todos los esfuerzos que hemos realizado y a la sinceridad y la buena voluntad que hemos

(Sr. Dubey, India)

reunido en apoyo de nuestra causa. Hoy somos todos víctimas comunes del empeoramiento del ambiente económico y político internacional y de la disminución de la cooperación internacional. Todos somos testigos del abandono de los elevados ideales consagrados en la Carta y de la deterioración del multilateralismo. Sin embargo, me voy con mi optimismo incorregible y característico creyendo que pronto prevalecerá el sentido común en todas las naciones y se producirá un ambiente favorable para la cooperación internacional. Entretanto, tenemos que seguir perseverantemente con nuestra tarea teniendo presentes las líneas del poeta británico del siglo XVIII Mathew Arnold:

Los pensamientos deseados en horas de perspicacia pueden conseguirse mediante horas de tristeza".

En mi primera declaración ante la Conferencia me referí a los objetivos, intereses, conceptos y enfoques de la esfera del desarme diciendo que eran análogos a los de la esfera del desarrollo en la que he participado con mucha mayor intensidad durante los últimos 25 años. También expresé entonces el sentimiento de que la situación de las negociaciones era igualmente triste en ambas esferas. Es muy triste y perturbador advertir que ese comentario hecho en 1983 se aplica igualmente a la situación a finales de 1985 y que, si acaso, la situación ha ido de mal en peor.

Sin embargo, estoy firmemente convencido de que está a nuestro alcance, especialmente en la Conferencia de Desarme, remediar la situación actual y que los años que se han perdido en el proceso de desarme pueden ser compensados mediante una acción concertada durante los años venideros. También estimamos que las interrupciones de las actividades son un resultado inevitable de las actuales percepciones políticas. Así pues, no tenemos que ser fatalistas acerca del futuro de la Conferencia en cuanto mecanismo, ya que pueden modificarse las percepciones y las tendencias políticas mediante, entre otras cosas, un diálogo sincero y franco. El hecho de que la Conferencia de Desarme siga ofreciendo un ambiente cordial para ese diálogo tiene en sí mismo un valor ilimitado para todos nosotros y debemos explotarlo plenamente. Diría incluso que la propia existencia de la Conferencia de Desarme y la forma que ha adquirido mediante una evolución gradual a lo largo de los años es prueba suficiente de que existe una "posibilidad de negociación" en la esfera del desarme. Tenemos en nuestras manos la tarea de encauzar esta "posibilidad" indefinible y al mismo tiempo muy frágil para lograr algo concreto, si no un acuerdo, por lo menos, un proceso definido hacia ese acuerdo.

(Sr. Dubey, India)

Con respecto al proceso de negociación, me vienen a la memoria las líneas del famoso poema de Baudelaire "Le voyage":

"¡Juego singular!

en el que la meta cambia de lugar;
la llegada no está en ningún sitio,
y sin embargo en todas partes.

En el que el hombre no se cansa
de la loca esperanza y sigue la carrera."

Estoy seguro de que sería mucho más valioso para todos nosotros seguir el proceso de negociación en vez de perseguir el espejismo de la estabilidad mediante las armas que causarán nuestra propia destrucción.

El desarme, como resultado del proceso de negociación, es un fenómeno de la historia reciente. Durante los últimos siglos, las naciones lograban mediante las guerras el desarme de los vencidos. El que todas las partes estén dispuestas a renunciar a las armas voluntariamente mediante negociaciones simboliza uno de los logros más notables en la ideología del siglo XX. Debemos construir a partir de él. Incluir la fuerza como un factor de este proceso, por indirecta que sea la forma en que se haga, solamente servirá para destruirlo y ello incluye los esfuerzos para prevalecer sobre el adversario mediante negociaciones. Entre otras cosas, el proceso multilateral reduce la posibilidad de que uno de los lados gane al otro. Por ello, también es muy importante para todos nosotros mantener y reforzar este foro de negociaciones multilaterales. Deseo sinceramente el éxito a todos mis colegas en la Conferencia en sus esfuerzos comunes.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la India su declaración, así como sus amables palabras dirigidas a la Presidencia. De manera especial deseo corresponder a los comentarios que el representante de la India ha formulado respecto al compromiso que su país y el mío, la República Argentina con su actual Gobierno democrático, han asumido para cooperar estrechamente a fin de desvanecer la amenaza nuclear que se cierne sobre la humanidad.

Como lo acaba de señalar, el Embajador Dubey dejará su puesto próximamente después de una destacada labor en esta Conferencia. El Embajador Dubey es un brillante diplomático cuya experiencia y habilidad negociadora han contribuido eficazmente a los trabajos de la Conferencia. Estoy seguro que todos los miembros se unen a la Presidencia en desearle a él y a su familia todo lo mejor. El Embajador Dubey continuará su destacada carrera diplomática, aunque lamentablemente no tendremos su valiosa colaboración en esta Conferencia.

(El Presidente)

Doy ahora la palabra al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Issraëlian.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Señor Presidente, hoy termina el período ordinario de sesiones de la Conferencia de Desarme correspondiente a 1985. Si tenemos en cuenta el tiempo transcurrido desde la creación, en 1963, de este órgano multilateral de negociación sobre desarme, este período de sesiones es su vigésimo tercero. La celebración del período de sesiones ha coincidido con un año significativo: la conmemoración del cuadragésimo aniversario de la victoria sobre el nazismo, el fascismo y el militarismo japonés, del final de la segunda guerra mundial y de la creación de las Naciones Unidas. La humanidad amante de la paz ha conmemorado y sigue conmemorando amplia y justificadamente esas fechas. ¿Cuáles son los resultados a que hemos llegado al final de nuestros trabajos del año en curso?

Desde hace mucho se sabe que la situación internacional influye directamente en los resultados de los trabajos de las distintas conferencias, en particular en la esfera del desarme. Este año la situación ha sido muy desigual, habiéndose registrado momentos positivos y momentos negativos. Una manifestación de las tendencias positivas en el desarrollo de la política mundial ha sido, ante todo, la decisión de la Unión Soviética y los Estados Unidos de celebrar negociaciones bilaterales sobre todo el conjunto de los armamentos nucleares y espaciales y el comienzo de esas negociaciones en marzo del año actual; la reunión de los jefes de Estado y de Gobierno de seis países, celebrada en Nueva Delhi, y la importante declaración adoptada en ella; la moratoria de la Unión Soviética sobre el despliegue ulterior de misiles de alcance intermedio; la decisión de celebrar reuniones en la cumbre, en particular, entre la Unión Soviética y Francia y la Unión Soviética y los Estados Unidos y, por último, la moratoria unilateral de la URSS respecto de las explosiones nucleares a partir del 6 de agosto de este año, etc.

En el mundo se manifiesta claramente otra tendencia, una tendencia negativa en el desarrollo de las relaciones internacionales. Ha continuado la carrera de armamentos; ha proseguido activamente la elaboración de la denominada "Iniciativa de Defensa Estratégica", que es parte integrante de los preparativos para la "guerra de las galaxias"; se están fabricando en serie nuevos tipos de armas aún más peligrosas, en particular armas químicas binarias y de otro tipo. Como es natural, la confrontación de esas dos tendencias no ha podido por menos de repercutir en los trabajos de la Conferencia de Desarme.

(Sr. Issraelian, URSS)

Por una parte, como resultado de los esfuerzos perseverantes de los Estados socialistas y no alineados, la Conferencia ha podido iniciar por fin el examen de una de las cuestiones más apremiantes de la actualidad: la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Expresamos nuestra satisfacción por el hecho de que se ha creado el Comité ad hoc sobre esta cuestión, y por el gran interés que han manifestado al respecto los Estados representados en la Conferencia. Como resultado principal de la labor del Comité ad hoc cabe considerar el reconocimiento del enorme peligro que representa el hacer extensiva la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre. La mayoría abrumadora de los Estados han expresado su preocupación por el hecho de que la puesta en práctica de la llamada "Iniciativa de Defensa Estratégica" tendría consecuencias irreparables para el destino de la humanidad.

También hay que valorar positivamente, en su conjunto, los trabajos del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Puede decirse con firmeza que este año las negociaciones sobre esta cuestión han entrado en una nueva etapa cualitativa. Las discusiones académicas y las disquisiciones abstractas han dejado paso a la formulación y elaboración -aunque sólo sea en la forma más preliminar- de las distintas disposiciones de la futura convención sobre la prohibición de las armas químicas. Difícilmente se puede negar que la decisión de la Administración estadounidense de iniciar la producción de armas químicas binarias ha redundado en detrimento de las negociaciones. La Conferencia hubiera podido obtener sin duda resultados más tangibles en su labor relacionada con la elaboración de la convención, ya que existían para ello todas las condiciones necesarias. Sin embargo, ello no ha sido posible debido al brusco cambio de posición de una delegación en el preciso momento en que el Comité ad hoc ultimaba su labor sobre la prohibición de las armas químicas. Ya nos hemos encontrado más de una vez ante el hecho de que un Estado, que no escatima esfuerzos para ensalzar su supuesta disposición a concertar una convención sobre la prohibición de las armas químicas, así como su propio proyecto de convención, socaba las negociaciones en el preciso momento en que la Conferencia realiza determinados progresos. Eso es lo que ocurrió en 1984. Un caso análogo se ha producido nuevamente en 1985, en particular durante los últimos días de trabajo del Comité ad hoc.

Hay que rendir homenaje al distinguido Embajador Turbanski, quien ha tratado abnegadamente de obtener resultados positivos en el Comité ad hoc sobre las armas químicas, presidido por él.

La delegación soviética está dispuesta a hacer todo lo que dependa de ella para que, en las próximas consultas de otoño y durante la prolongación del período

(Sr. Issraelian, URSS)

de sesiones del Comité ad hoc en enero de 1986, se avance aún más hacia la elaboración de una convención sobre la prohibición de las armas químicas. Por supuesto, mucho dependerá de la actitud que adopten nuestros interlocutores.

No es error afirmar que se ha activado considerablemente la labor de la Conferencia sobre la elaboración de un programa comprensivo de desarme. Sin embargo, no existen todavía motivos para la complacencia. Apenas hemos logrado concertar algunas disposiciones importantes del futuro programa, cuando se podía haber hecho infinitamente más de haber existido buena voluntad por parte de los Estados participantes en la Conferencia.

Las negociaciones sobre la prohibición de las armas radiológicas y la protección de las instalaciones nucleares contra los ataques también se han realizado de manera activa y concreta. También aquí hubiera sido posible realizar muchísimo más. Sin embargo, son ya muchos los años en que presenciamos la posición rígida e incluso inflexible de varios Estados. Cabe preguntar, ¿cómo ha de abordarse esta cuestión? Al parecer se necesitan nuevos enfoques para que las negociaciones salgan del atolladero.

El establecimiento tardío del órgano subsidiario encargado de las denominadas "garantías negativas" en la etapa final de la Conferencia, no ha permitido desarrollar plenamente la labor de ese órgano. Pero en el curso de las consultas se ha visto que una mayoría considerable de Estados siguen atribuyendo gran importancia a esta cuestión, y que esos Estados están dispuestos a participar activamente en la búsqueda de una solución mutuamente aceptable.

Ya el hecho de que en 1985 se hayan creado cinco órganos subsidiarios de la Conferencia, así como la intensa labor realizada por lo menos en cuatro de ellos, figuran en el haber de la Conferencia.

Por otra parte, no puede menos de causar profunda insatisfacción la falta total de progresos en la labor de la Conferencia sobre los temas más importantes de su agenda. Me refiero a la prohibición de los ensayos nucleares, la limitación de la carrera de armamentos nucleares y la prevención de la guerra nuclear. Pese a las marcadas diferencias de enfoque de los Estados aquí representados en relación con esos problemas, me parece que no habrá ninguna delegación que niegue el carácter prioritario de las cuestiones relativas al desarme nuclear y a la prevención de la guerra nuclear. Sin embargo, la Conferencia lleva ya años sin poder entablar negociaciones concretas sobre estas cuestiones. Y eso ocurre cuando en el mundo entero gana terreno la comprensión de la necesidad de que se adopten medidas urgentes para prevenir la guerra nuclear. Es innecesario extenderse en la causas de la situación creada, ya que las hemos señalado

(Sr. Issraelian, URSS)

reiteradamente, así como las delegaciones de muchos otros países. Quizá la ilustración más convincente de las causas de esa situación son las decisiones concernientes al mandato de los órganos subsidiarios encargados de los temas 1, 2 y 3 de la agenda de la Conferencia.

Las referencias de ciertas delegaciones al carácter "a largo plazo" de estas tareas están encaminadas de hecho a bloquear la posibilidad de que se celebren negociaciones prácticas. Por supuesto, semejante situación no puede por menos de causar un gran perjuicio a la autoridad de la Conferencia. En consecuencia, tanto en las Naciones Unidas como en distintos foros internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, se manifiesta cada vez más la decepción por la actividad de la Conferencia de Desarme. No hay más remedio que reconocer que por desgracia, la Conferencia no ha justificado efectivamente las esperanzas que también este año se habían depositado en ella.

Estas son nuestras consideraciones por lo que hace al balance de la labor de la Conferencia en 1985.

La existencia en la política mundial de las dos tendencias antes mencionadas también ha determinado en grado considerable las deliberaciones en la Conferencia. Nosotros hemos discutido en la Conferencia honradamente, hemos respaldado nuestros argumentos con hechos, con documentación científica extraída de fuentes fidedignas, con referencias a los acontecimientos históricos, y hemos procurado analizar la dinámica del desarrollo de las distintas cuestiones, las raíces de las mismas. Jamás hemos practicado ni pensamos practicar en el futuro la polémica por la polémica. Desgraciadamente, no todas las delegaciones proceden análogamente. Algunas recurren a la tergiversación de los hechos, y en ocasiones se permiten observaciones ofensivas con respecto a otras delegaciones, incluida la nuestra. Podemos responder a eso que hemos opuesto y seguiremos oponiendo la repulsa más enérgica y razonada a las manifestaciones de antisovietismo.

Los resultados del período anual de sesiones de la Conferencia de Desarme son inseparables de las actividades de cada Estado y del conjunto de los Estados Miembros en lo tocante a las cuestiones de desarme. También en este punto nuestra delegación hace constar con profunda satisfacción interna que, por lo que atañe a la política del Estado soviético la Conferencia tiene sobre su mesa, en relación con todos los temas de la agenda, propuestas soviéticas concretas en forma de proyectos de tratado y de convención internacionales u otros instrumentos.

(Sr. Issraelian, URSS)

Me permito recordar a los presentes que la Unión Soviética ha presentado un proyecto de Disposiciones fundamentales de un tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares; un proyecto de Disposiciones principales de una convención sobre la prohibición de las armas químicas; un proyecto de tratado sobre la prohibición del empleo de la fuerza en el espacio ultraterrestre y desde el espacio contra la Tierra; un proyecto de tratado por el que se prohíba emplazar en el espacio ultraterrestre armas de cualquier tipo; junto con otros países socialistas hemos presentado un proyecto de convención internacional sobre el reforzamiento de la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares; un proyecto de tratado sobre la prohibición de las armas nucleares neutrónicas; las disposiciones fundamentales de un proyecto de tratado sobre la prohibición de las armas radiológicas, conjuntamente con los Estados Unidos; y muchos documentos de trabajo y propuestas concretas sobre las negociaciones que se mantienen en la Conferencia.

Quisiera abordar especialmente una cuestión de excepcional importancia en la política exterior del Estado soviético en materia de desarme. Me refiero a las medidas unilaterales adoptadas por la Unión Soviética con miras a la reducción de la tensión internacional, a la limitación y cesación de la carrera de armamentos nucleares. Este aspecto de nuestra política ha alcanzado una expresión singularmente notable en los últimos años. Comenzaré por recordar los hechos. En 1982 la Unión Soviética asumió el compromiso de no ser la primera en emplear armas nucleares; en 1983 nuestro Estado declaró que no ensayaría ni emplearía armas antisatélite mientras no lo hicieran otros países, en particular los Estados Unidos de América. Debo recordar que esta importante moratoria unilateral de la Unión Soviética sigue vigente. En abril de 1985 la Unión Soviética declaró una moratoria sobre el ulterior emplazamiento de misiles de alcance intermedio en Europa, y recientemente, en fin, ha declarado una moratoria sobre todas las explosiones nucleares. La importancia de las medidas unilaterales de los Estados en las relaciones internacionales es extraordinaria. Esas medidas constituyen una expresión de buena voluntad, un testimonio del deseo sincero, por parte del Estado que adopta tales medidas, de lograr acuerdos y reducir la tensión internacional. Las moratorias unilaterales, si se suman a ellas otros Estados, pueden servir para iniciar la concertación de obligaciones formalizadas en el plano jurídico internacional. Por más que digan los detractores, las moratorias soviéticas siguen en vigor, algunas de ellas desde hace varios años. La

(Sr. Issraelian, URSS)

respuesta adecuada a las medidas de la URSS en este sentido sería sumarse a la moratoria, lo cual, a su vez, propiciaría la solución de muchas tareas complejas que la humanidad tiene ante sí. Habida cuenta de la mayor confianza resultante de las moratorias, sería posible resolver en condiciones más favorables las cuestiones relativas a la verificación.

Hemos comunicado ya a los participantes en la Conferencia otra iniciativa importante que la Unión Soviética ha formulado hace pocos días al proponer que en el programa del cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se incluya el tema titulado "La cooperación internacional en la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos que garanticen la no militarización de éste". El interés despertado por esta iniciativa acredita la oportunidad y la importancia de solucionar esta tarea, verdaderamente histórica.

El intervalo que media entre el período actual y el próximo período de sesiones de la Conferencia de Desarme durará algunos meses. Mientras tanto ocurrirán muchos acontecimientos importantes, se celebrarán reuniones de dirigentes de Estado, así como diversas conferencias internacionales dedicadas a la limitación de la carrera de armamentos y nuevas rondas de negociaciones bilaterales y multilaterales. Por último, se celebrará el cuadragésimo período (conmemorativo) de sesiones de la Asamblea General. Estamos seguros de que en todas esas reuniones y en esos foros bilaterales y multilaterales ocuparán el primer plano las cuestiones relativas a la prevención de la guerra nuclear, la limitación de la carrera de armamentos y el logro del desarme. Expresamos nuestra gran esperanza de que en el curso de todas esas numerosas actividades se den pasos concretos para que la vida en nuestro hermoso planeta sea todavía más segura, y la paz más estable y más sólida. Abrigamos asimismo la esperanza de que los resultados de las numerosas negociaciones diplomáticas crearán un ambiente más propicio para el trabajo de la Conferencia en el próximo año 1986.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su declaración.

Doy la palabra ahora al representante de Polonia, Embajador Turbanski, quien hablará en su calidad de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, para presentar el informe de ese Comité, que ha sido circulado hoy como documento CD/636. Tiene la palabra el Embajador Turbanski.

Sr. TURBANSKI (Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas) [traducido del inglés]: Señor Presidente, quiero, ante todo, darle la bienvenida a la Conferencia de Desarme en cuanto representante de la Argentina, país con el que el mío, Polonia, disfruta tradicionalmente de relaciones de amistad y cooperación. Estoy deseoso de cooperar estrechamente con usted, como tuve el privilegio de hacerlo con su distinguido predecesor, el Embajador Julio Carasales. La ejemplar manera en que cumple usted su función de Presidente durante este difícil mes final de nuestro período de sesiones acredita su prudencia, experiencia y competencia diplomática. Al mismo tiempo, deseo expresar el alto aprecio de mi delegación por la competente manera en que el Embajador Uld Ruis, de Argelia, dirigió los trabajos de la Conferencia durante el mes de julio. Deseo también dar la bienvenida a nuestro nuevo colega, el representante de Bélgica, Embajador Raeymaeckers, al que ofrezco igualmente mi cooperación. Es siempre un placer ver entre nosotros al Secretario General Adjunto, Sr. Jan Martenson. Doy con pesar la despedida a nuestros distinguidos colegas, los Embajadores Maung Maung Gyi, de Birmania, Dubey, de la India, Alessi, de Italia, y Skalli de Marruecos, quienes nos dejarán en breve. Deseo agradecerles la amistad y cooperación que he tenido el privilegio de disfrutar con ellos y ofrecerles mis mejores deseos para el futuro. Mi delegación recordará siempre su distinguida aportación a la labor de la Conferencia.

Hablando ahora en mi calidad de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, tengo el honor de presentar hoy a la Conferencia el informe del Comité ad hoc sobre las armas químicas, que figura en el documento CD/636, aprobado por el Comité ad hoc, el 19 de agosto del corriente año.

En primer lugar quiero recordar brevemente las bases y el alcance de las actividades del Comité ad hoc y, ulteriormente, caracterizar los resultados principales de las negociaciones.

De conformidad con su mandato, aprobado por la Conferencia el 7 de febrero de 1985, y en cumplimiento de su programa de trabajo, que figura en el documento de trabajo del Presidente CD/CW/WP.98, el Comité ad hoc creó tres grupos de trabajo con las siguientes atribuciones:

- Grupo de Trabajo "A", presidido por el Sr. Petar Popchev, de Bulgaria, encargado del examen de los artículos II y VI de la futura Convención, o sea, el alcance, las definiciones, la no producción y las actividades permitidas;

(Sr. Turbanski, Polonia)

- Grupo de Trabajo "B", presidido por la Sra. Elisabet Bonnier, de Suecia, encargado del examen de los artículos III, IV y V, o sea, la eliminación de los arsenales y de las instalaciones de producción;
- Grupo de Trabajo "C", presidido por el Sr. Frank Elbe, de la República Federal de Alemania, encargado del examen de los artículos VII, VIII y IX, o sea, cuestiones relativas al cumplimiento.

Además se estudió la cuestión de la prohibición del empleo de armas químicas y su relación con el Protocolo de Ginebra de 1925, así como el problema de los herbicidas, en consultas de participación abierta del Comité, bajo la presidencia del Sr. Noegroho Wisnoemoertj, de Indonesia.

Los resultados obtenidos por los Grupos de Trabajo y en las consultas de participación abierta figuran en los informes de los Grupos de Trabajo y en el informe del Presidente de las consultas, informes que fueron aprobados sin ninguna modificación por el Comité ad hoc el 12 de agosto de 1985. Estos informes figuran en el Apéndice II del Informe del Comité ad hoc.

El Apéndice I del Informe contiene el conjunto de textos elaborados en los Grupos de Trabajo y durante las consultas de participación abierta, reunidos por el Presidente y, antes de haber sido adoptados por el Comité ad hoc, comentados, explicados e interpretados por las delegaciones. La claridad del texto del Apéndice I no se ve en gran modo menoscabada por un número relativamente pequeño de corchetes y notas de pie de página, que no pudimos evitar, pero que reflejan en la debida forma las diferencias de opinión y posiciones de los Estados y pueden servir, en ocasiones, como directrices para ulteriores deliberaciones.

El Apéndice I constituye, pues, la redacción preliminar de las disposiciones de la futura Convención e ilustra adecuadamente el estado actual del proceso de negociación sobre la prohibición de las armas químicas.

Puesto que los artículos X, XI, XIII, XV y XVI de la estructura preliminar de la futura Convención no fueron considerados en el período de sesiones de 1985 del Comité ad hoc, no se incluyen textos en el Apéndice I bajo los títulos generales de estos artículos.

Estoy convencido de que el Apéndice I, así como el Apéndice II y demás documentos existentes y futuros de la Conferencia, como se ha recomendado en el Informe del Comité ad hoc, constituirán una base útil para negociaciones ulteriores y para la preparación de la Convención sobre las armas químicas.

(Sr. Turbanski, Polonia)

En cumplimiento de la recomendación de la Conferencia de que continúe el proceso de negociación de la Convención después de la clausura del período de sesiones de 1985, a fin de lograr que el tiempo disponible en el período comprendido entre septiembre de 1985 y enero de 1986 sea más plenamente utilizado para negociaciones, el Comité ad hoc recomienda la celebración de un nuevo período de sesiones, del 13 al 31 de enero de 1986, que estaría dedicado a las cuestiones concretas comprendidas en los artículos IV y VI, incluidas las partes pertinentes del artículo II y del artículo IX. Además, ese período de sesiones iría precedido de consultas oficiosas preparatorias, que me propongo desarrollar en Ginebra entre el 30 de septiembre y el 19 de octubre de 1985. Asimismo estoy dispuesto a celebrar tales consultas, de ser posible, en Nueva York durante el período de trabajo de la Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, así como de nuevo en Ginebra, durante la semana inmediatamente anterior al comienzo del período de sesiones de enero de 1986 del Comité ad hoc. Es de esperar que todas estas posibilidades permitirán a las delegaciones participar en la preparación del período de sesiones.

El Comité ad hoc también recomienda su propio restablecimiento antes de que concluya la segunda semana del período de sesiones de 1986, con el mandato de 1985, y que se nombre Presidente al Embajador R. I. T. Cromartie, del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, a quien ofrezco mis sinceras felicitaciones por su nombramiento.

No tengo la intención de acometer un análisis completo y a fondo de la labor del Comité ad hoc en 1985, labor que se refleja adecuadamente en el Informe y que cada delegación analizará sobre la base de los textos que allí figuran. Por mi parte quisiera hacer tan sólo unas pocas puntualizaciones. La redacción preliminar de las disposiciones de la futura Convención es un intento de precisar más la expresión "armas químicas". Asimismo, se desarrollaron más las disposiciones sobre declaraciones de arsenales de armas químicas. Se elaboraron ejemplos muy útiles de cuadros relacionados con tales declaraciones. Se progresó en la cuestión de la preparación y presentación de planes para la eliminación de armas químicas, así como en la cuestión de la eliminación efectiva de sus arsenales. Igualmente se examinó lo relativo a las instalaciones de producción, aunque con resultados un poco más limitados en cuanto a los textos preliminares logrados. Puede decirse que también se ampliaron y mejoraron las disposiciones relativas a

(Sr. Turbanski, Polonia)

las medidas nacionales de aplicación y al Comité Consultivo. También se pudo llegar a la redacción de una prohibición de la utilización de armas químicas, así como de las disposiciones que figuran en el preámbulo y en los artículos XII y XV.

A mi juicio, los resultados del período de sesiones de 1985 del Comité ad hoc son notablemente mejores de lo que habían esperado quienes, durante los debates de la Conferencia expresamos en ocasiones pesimismo sobre los trabajos del Comité. Estos resultados son, por otra parte, menores que lo que todos esperábamos y deseábamos. La evaluación de la relación entre lo que se esperaba y lo logrado es siempre subjetiva y depende de varios factores externos, ante todo, de la situación general internacional, y está interrelacionada con todos esos factores. La Convención sobre las armas químicas no se va a elaborar como medida separada, autónoma, sino que es en sí un elemento de un marco político más amplio. En este sentido, evaluó los resultados del período de sesiones de 1985 como un paso adelante hacia la futura Convención sobre las armas químicas. El proceso de negociación de la prohibición de las armas químicas es lento y arduo pero se progresa de manera evidente y sistemática.

Incluso estos limitados resultados sobre los que informa hoy el Comité ad hoc a la Conferencia no habrían sido posibles sin un considerable volumen de arduos trabajos, de buena voluntad y cooperación de parte de las delegaciones que participan en las negociaciones. Quiero expresarle mi reconocimiento por su actitud y por su constante apoyo moral y práctico. Quiero también agradecer a todas las delegaciones que enriquecen las deliberaciones del Comité presentando diversos documentos de trabajo y las propuestas correspondientes. Todo ello constituye un aporte valioso y manifiesta el deseo de buscar soluciones eficaces, que permitan la pronta concertación de la Convención sobre las armas químicas.

Para terminar, quiero agradecer a todos y cada uno de los delegados y expertos su participación activa en el trabajo de los órganos subsidiarios del Comité, y especialmente a los presidentes de los Grupos de Trabajo y de las consultas de participación abiertas: Sr. Popchev, Sra. Bonnier, Sr. Elbe y Sr. Wisnoemoerti. Sin su dedicación y energía, sin sus iniciativas, el Comité ad hoc no habría podido hacer lo que hizo.

Por último, pero como cuestión no menos importante, el Comité ad hoc y yo personalmente estamos en deuda con la Secretaría del Comité, es decir, con el Sr. Bensmail y sus colaboradores. Trabajaron de manera infatigable, con

(Sr. Turbanski, Polonia)

dedicación, y siempre pudieron prestar asesoramiento. En nombre del Comité ad hoc quiero expresar nuestro reconocimiento por la labor competente, de alto nivel profesional, de los intérpretes y traductores.

Con esto concluye la presentación del Informe del Comité ad hoc sobre las armas químicas sobre su labor en el período de sesiones de 1985.

El PRESIDENTE: Agradezco al Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas su declaración por la que presentó el Informe de dicho Comité, así como sus amables palabras dirigidas a la Presidencia. De manera especial deseo corresponder también a sus comentarios sobre las relaciones que mantienen su país y el mío, que sin duda se verán reflejadas en las relaciones entre su delegación y la mía en esta Conferencia.

Doy la palabra ahora al representante de Venezuela, Sr. Ter Horst.

Sr. HORST (Venezuela): Permítame comenzar cumpliendo con el agradable deber de felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Conferencia para el mes de agosto y hasta el inicio de la sesión de 1986, y por la forma segura y eficaz en que ha dirigido nuestros trabajos, confirmando una vez más el profesionalismo de la diplomacia argentina. Le reitero, señor Presidente, la completa cooperación de la delegación de Venezuela en el desempeño de sus altas funciones, y nuestra disposición de continuar las excelentes relaciones tanto de trabajo como personales que hemos mantenido con su delegación y que mantuvimos en particular con su predecesor, el Embajador Carasales.

Por otra parte, rogamos a la delegación de Argelia transmita a su Gobierno y al Embajador Uld Ruis nuestro agradecimiento y admiración por la manera en que condujo la Conferencia durante el mes de julio. Saludamos también al Sr. Martenson, Secretario General Adjunto para Asuntos de Desarme, quien nos ha honrado hoy con su presencia, así como a los becarios de las Naciones Unidas que participan esta mañana en nuestros trabajos.

Señor Presidente, como otras delegaciones, hemos querido intervenir en la sesión plenaria de hoy para hacer, entre otras cosas, una evaluación preliminar y breve de nuestros trabajos. Se ha dicho que esta sesión fue menos mala que la de 1984, y compartimos esa opinión. Pudimos, contrariamente a lo que sucedió el año pasado, acordar nuestro temario en el primer mes de nuestros trabajos, aprovechando una sensible mejoría de las relaciones entre las dos superpotencias y la ponderación y buen juicio de nuestro Presidente en el mes de febrero, el

(Sr. Horst, Venezuela)

Embajador Lowitz de Estados Unidos. Pudimos también establecer el Comité sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, que fue dirigido expertamente por el Embajador Alfarargi, de Egipto.

Es de esperar que en el período de sesiones de 1986 se pueda avanzar hacia el logro de acuerdos sustantivos en este Comité, que esperamos, como todos los demás, sea restablecido. Y acabamos de escuchar el informe del Embajador Turbanski, en su condición de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Esperamos que el calendario de reuniones anunciado lleve a la práctica la esperanza de concluir prontamente una convención en esta materia pero sufrimos dos reveses muy importantes en esta Conferencia al no establecer dos comités que mi delegación considera fundamentales: el Comité encargado de negociar un tratado de prohibición de los ensayos nucleares, y el encargado del tema 3 de la agenda, prevención de la guerra nuclear.

Si algo puede confirmarse nuevamente al final de este período de sesiones de 1985, es que el logro de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares es el fundamento y el primer paso hacia un proceso creíble de desarme nuclear. El solo inicio de un proceso de negociación dirigido a lograr este tratado crearía ya un sentimiento esperanzador de consecuencias positivas difícilmente imaginables en las circunstancias actuales. Saludamos en este sentido también la moratoria de ensayos nucleares anunciada por la Unión Soviética, a pesar de que sabemos todos que se produce al término de un período particularmente intenso de ensayos. No obstante, la moratoria misma nos parece altamente positiva, y no trataremos de restarle méritos a esta decisión. Sí esperamos que este compromiso soviético, adquirido por prácticamente seis meses, pueda ser prolongado, y que las otras Potencias nucleares tomen la misma decisión prontamente. La puerta está entreabierta, y desde nuestra modesta perspectiva nos atrevemos a decir que es una oportunidad que debe aprovecharse para generar el movimiento que nos lleve en definitiva al Tratado. Porque así como la guerra tiene su propia dinámica, el desarme también tiene la suya. Sin mencionar que en esta cuestión el diabólico problema de la verificación ha desaparecido, por lo menos para todos los efectos prácticos, como bien lo probaron las demostraciones organizadas por nuestros amigos noruegos en junio pasado.

Señor Presidente, nos causó particular complacencia la información proporcionada por los distinguidos representantes de Australia y Nueva Zelandia sobre el establecimiento de una zona desnuclearizada en el Pacífico Sur, cuyo límite

(Sr. Horst, Venezuela)

oriental es la línea occidental del territorio cubierto por el Tratado de Tlatelolco. Es un hecho de la mayor importancia al cual otorgamos gran valor, no sólo por lo que representa como seguridad adicional para América Latina, sino por el impacto cierto que tendrá en la propia zona del Pacífico, por el inmenso espacio que cubre y por las demás implicaciones de otro tipo que a nadie escapan. Corresponde ahora a las Potências nucleares respetar plenamente esta decisión soberana tomada por los Estados miembros del Foro del Pacífico Sur. Igualmente saludamos la iniciativa que en igual sentido están tomando los países nórdicos, tal como nos informó el Secretario de Estado de asuntos exteriores de Suecia en la plenaria pasada.

Ambos hechos, señor Presidente, tanto el de la moratoria soviética respecto de los ensayos nucleares como el de la decisión tomada por los países del Pacífico sur y la que podrían tomar los países nórdicos, son esperanzadoras, por sí mismas y por el gran potencial de generación de confianza que tienen. Estas "ventanas de oportunidad" (windows of opportunity) tienen que ser aprovechadas, como esperamos igualmente que la decisión tomada por el nuevo Gobierno del Perú de reducir drásticamente sus compras de armamento sea emulada por otros gobiernos de la región. Es de esperar también que los países proveedores, que en la mayoría de los casos son también los acreedores de nuestra deuda externa, demostrarán una actitud comprensiva ante la anulación de las órdenes de compra, especialmente cuando han sido colocadas con empresas nacionalizadas.

Por otra parte, señor Presidente, en el caso particular de nuestra región el actual proceso de rearme de las superpotencias, en tanto en que en gran medida es financiado por el ahorro internacional y no mediante un aumento de los impuestos nacionales, nos ha hecho perder -sin que en las difíciles circunstancias económicas actuales hayamos podido evitarlo- importantes recursos financieros propios que estaban destinados al financiamiento de nuestro desarrollo y al servicio de nuestra deuda externa. Por ello, la actual carrera armamentista representa particularmente para América Latina no solamente una escalada peligrosa de la controversia Este y Oeste -con todos los riesgos que ello conlleva- sino también un sacrificio económico y social real y actual, sin que se vislumbre todavía cuándo y cómo se pondrá término a esta situación que continúa contribuyendo de manera tan importante a la involución económica y social de nuestra región.

(Sr. Horst, Venezuela)

Señor Presidente, la última cuestión que quisiéramos tratar es la relativa al funcionamiento de nuestra Conferencia. Esta Conferencia tiene que sobreponerse, señor Presidente, a la simple reiteración de posiciones en plenaria. Es indispensable la voluntad política positiva de todos los Estados miembros para que esta Conferencia cumpla al menos parcialmente los cometidos para los cuales fue establecida. Pero, por otra parte, también es necesario reconocer que algunas de nuestras reglas de procedimiento no parecen haber sido diseñadas para favorecer el logro de nuestros objetivos comunes. A veces podría incluso pensarse que algunas fueron hechas para perpetuar el inmovilismo. No existe la suficiente continuidad, ni de los mecanismos de trabajo que establecemos, ni de las personas que los dirigen. Si a ello agregamos el hecho de que cuando las dos superpotencias no se entienden, algunos afirman que menos aún podrá la Conferencia negociar válidamente, sólo para decir luego, cuando los Estados Unidos y la Unión Soviética negocian bilateralmente, que la Conferencia es superflua, podemos apreciar, decía, que es necesario al menos cambiar aquellas reglas y prácticas que se prestan con demasiado facilidad a impedir el logro de acuerdos sustantivos. En este sentido, la Conferencia debería concluir el proceso de revisión de su funcionamiento y llevar a la práctica rápidamente las conclusiones para mejorarlo que logremos por consenso, reforzando así el papel central e insustituible de este foro como único ente multilateral de negociación en materia de desarme.

Antes de concluir, señor Presidente, queremos asociarnos a las expresiones de bienvenida para los Embajadores Jessel, de Francia, y Raemakers, de Bélgica, y a las de tristeza por la partida del Embajador Skalli, de Marruecos, a quien echaremos de menos como amigo y vecino de la Misión de Venezuela, la del Embajador Dubey de India, verdadero luchador de la causa del desarme y la del Embajador Maung Maung Gyi, cuya ponderación y sabiduría es conocida de todos. A todos ellos les deseamos éxito en sus nuevas funciones. Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Venezuela su declaración y sus amables palabras dirigidas a la Presidencia, que sin duda reflejan la especial relación que vincula a Venezuela y a la Argentina.

Doy la palabra al representante de México, Embajador García Robles.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Muchas gracias, Señor Presidente. Querría empezar expresando la satisfacción de mi delegación de ver hoy entre nosotros al distinguido Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas para Asuntos de Desarme, Sr. Jan Martenson.

Señor Presidente, bien pronto hará 20 años que, el 21 de febrero de 1967, tuve el privilegio de presentar al Comité de Desarme compuesto de Dieciocho Naciones "para información de los distinguidos representantes de los Estados que lo integran", como entonces dije, el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, que había sido abierto a la firma una semana antes en la sede de la Cancillería mexicana situada en el histórico barrio de la Ciudad de México que lleva el nombre azteca de Tlatelolco. Gracias a ese Tratado debía cobrar vida la primera zona libre de armas nucleares que cubre territorios densamente poblados.

Lo que acabo de recordar y el hecho de que, conforme a lo dispuesto en el artículo 26 del referido Tratado, el Gobierno de México tiene el honor de actuar como su Depositario, explica suficientemente la profunda satisfacción con que hemos recibido la fausta nueva de que el 6 de agosto de 1985, día que marca el cuadragésimo aniversario de la explosión de la primera bomba nuclear sobre Hiroshima, había quedado abierto a la firma en Rorotonga, Islas Cook, el instrumento internacional que lleva el título de "Tratado sobre la zona libre de armas nucleares del Pacífico Sur" y que éste había sido ya firmado por ocho jefes de Gobierno: los de Australia, Nueva Zelandia, Fiji, las Islas Cook, Kiribati, Niue, Samoa Occidental y Tuvalu.

Esa nuestra satisfacción se ha visto confirmada con el detenido examen que ya hemos podido hacer del texto íntegro del Tratado, inclusive sus cuatro Anexos y sus tres Protocolos que, atendiendo a lo solicitado por el representante de Australia ante la Conferencia de Desarme, Embajador Richard Butler y el Encargado de Negocios de la Misión Permanente de Nueva Zelandia ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, señor Brett Thomas Lineham, ha sido reproducido y circulado en el documento CD/633.

En efecto, ese examen nos ha llevado a la conclusión de que los dos años de perseverantes esfuerzos de los Estados latinoamericanos que integraron la Comisión Preparatoria para la Desnuclearización de la América Latina, conocida con la sigla COPREDAL, no sólo han permitido la feliz culminación de la elaboración

(Sr. García Robles, México)

del Tratado de Tlatelolco, sino que muchas de las lecciones que se desprenden de la experiencia en ellos acumulada pueden ser también útiles para facilitar la ardua tarea de los Estados de otras regiones que, como acaban de hacerlo los del Pacífico Sur, quieran contribuir al desarme nuclear mediante el eficaz procedimiento de establecer zonas libres de armas nucleares.

A guisa de ilustración de lo que acabo de decir y sin que ello disminuya en forma alguna el mérito de los trabajos del Foro del Pacífico Sur, desearía mencionar algunos ejemplos concretos.

En primer lugar estimo que conviene poner de relieve como un hecho positivo y en extremo alentador para la creación de zonas libres de armas nucleares el que, al igual que lo hicieron los Estados latinoamericanos, los del Pacífico Sur han concluido que no es requisito indispensable para el establecimiento de una de esas zonas el que todos los Estados ubicados en la misma formen desde un principio parte de ella.

El Tratado del Pacífico Sur incluye en su artículo primero una definición de lo que debe entenderse por "arma nuclear" que corresponde esencialmente a la incluida en el artículo 5 del Tratado de Tlatelolco y, al igual que éste, precisa que el instrumento que pueda utilizarse para el transporte o la propulsión del artefacto explosivo no queda comprendido en la definición "si es separable de éste y no parte indivisible del mismo".

Los dos tratados coinciden -artículo 30 de Tlatelolco y 13 del Pacífico Sur- en afirmar que el instrumento respectivo "tiene carácter permanente y regirá por tiempo indefinido", aunque en ambos tratados se prevea la facultad de denuncia por cualquiera de las Partes en los casos especificados en los dos artículos que he citado.

Ambos tratados son categóricos en afirmar -artículo 27 de Tlatelolco y artículo 14 del Pacífico Sur- que ninguno de ellos "podrá ser objeto de reservas".

Al elaborarse los dos instrumentos de que hablo, se llegó a conclusiones análogas respecto al tránsito marítimo o aéreo de barcos o aviones extranjeros. La única diferencia reside en que en lo que atañe al Pacífico Sur la conclusión quedó formulada en el párrafo 2 del artículo 5 del Tratado, en tanto que respecto a Tlatelolco no se incluyó en el Tratado sino en una declaración de la Comisión Preparatoria que indica que sobre este particular "debe entenderse que se aplicarán los principios y normas del derecho internacional en la materia,

(Sr. García Robles, México)

según los cuales corresponde al Estado territorial, en el libre ejercicio de su soberanía, otorgar o negar dicho tránsito en cada caso particular, previa solicitud de autorización por parte del Estado interesado en realizarlo, a menos que otra cosa se haya convenido en algún tratado entre tales Estados".

Finalmente, tanto el Tratado de Tlatelolco como el del Pacífico Sur contiene disposiciones mediante las cuales queda establecido un sistema de control de singular eficacia. Las disposiciones pertinentes figuran, en lo tocante a Tlatelolco, en los artículos 12 a 18 del Tratado y, con relación al Pacífico Sur, en los artículos 8, 9 y 10 del Tratado completados con las que contienen los Anexos 2 -Salvaguardias del OIEA- y 4 que lleva por título "Procedimiento de Quejas".

La comparación de esas disposiciones y el análisis de las mismas permite una conclusión semejante a la que U Thant, a la sazón Secretario General de las Naciones Unidas, formuló en la ceremonia inaugural del primer período de sesiones de la Conferencia General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina (OPANAL), celebrada el 2 de septiembre de 1969, cuando después de afirmar que el Tratado de Tlatelolco era único por cubrir "una importante zona habitada de la Tierra" agregó que:

"También es único porque el Organismo que se crea en este período de sesiones tendrá la ventaja de poseer un sistema permanente y eficaz de control con una serie de características novedosas. Además de aplicar el sistema de medidas de protección del Organismo Internacional de Energía Atómica, el régimen establecido por el Tratado contiene disposiciones sobre informes e investigaciones especiales y, en caso de sospecha, inspecciones especiales. Este Tratado incluye una serie de aspectos del sistema conocido con el nombre de "verificación por desafío", que es uno de los conceptos nuevos que más esperanzas suscitan en la complicada cuestión de la verificación y control."

En lo que se refiere a los tres Protocolos del Tratado del Pacífico Sur, el 1 y el 2 corresponden en sus líneas generales y en sus respectivos objetivos a los dos Protocolos adicionales del Tratado de Tlatelolco.

En cuanto al Protocolo 3 del nuevo Tratado, éste está exclusivamente destinado a registrar el compromiso de los Estados que en él sean Partes de "no ensayar ningún artefacto nuclear explosivo en ningún lugar comprendido dentro de la zona libre de armas nucleares del Pacífico Sur". En el caso del Tratado

(Sr. García Robles, México)

de Tlatelolco no existe un protocolo de esta naturaleza ya que habría resultado redundante en vista de que en el Protocolo Adicional II los Estados poseedores de armas nucleares, al convertirse en Partes del mismo, se comprometen "a no contribuir en forma alguna a que en los territorios a los que se aplique el Tratado... sean practicados actos que entrañen una violación de las obligaciones enunciadas en el artículo 1 del Tratado", en el que el ensayo de toda arma nuclear está estrictamente prohibido.

Es realmente una lástima que la Conferencia de Desarme, que ha sido llamada el único órgano de negociación multilateral sobre la materia, haya sido incapaz de negociar un solo proyecto de tratado o convención en los siete años transcurridos desde la celebración de la primera Asamblea General extraordinaria dedicada al desarme en la que en 1978 se decidieron su composición y sus funciones.

Algo semejante ha sucedido con las negociaciones bilaterales entre las dos superpotencia cuando, después de haber firmado el Tratado SALT II en 1979, una de ellas se negó a ratificarlo; y con las conocidas como negociaciones trilaterales sobre la cesación de los ensayos de armas nucleares suspendidas desde hace cinco años por la misma superpotencia.

Si por ahora, pues, parecería que las únicas medidas de desarme nuclear que resultan asequibles son las que ejecuten -aunque ello resulte paradójico- los Estados que no poseen armas nucleares, debemos prestar tanto aquí, como en la tercera conferencia de revisión del Tratado de no Proliferación que se inaugura esta tarde y, principalmente, en el cuadragésimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, nuestro decidido e inequívoco apoyo a tratados como el que acaban de convertir en realidad los 14 Estados miembros del Foro del Pacífico Sur.

Ojalá que a la zona libre de armas nucleares que así acaba de crearse y a la establecida en Tlatelolco desde hace casi 20 años vengan a unirse en fecha no lejana esas otras zonas de la misma índole que año tras año han estado figurando en la agenda de la Asamblea General: Africa, el Oriente Medio y el Asia Meridional. Los países nórdicos y los Balcanes constituyen otras dos regiones en las que frecuentemente se ha discutido también la posibilidad y conveniencia de adoptar para ellas un estatuto semejante. Si esos cinco proyectos se convirtiesen en realidad y las zonas libres de armas nucleares en ellos contempladas vinieran a unirse a las dos ya existentes se habría dado, nos parece, un paso gigantesco para la

(Sr. García Robles, México)

realización del objetivo último delineado en el Documento Final aprobado por consenso en 1978 y "unánime y categóricamente reafirmado" en 1982 de lograr "un mundo completamente libre de armas nucleares" mediante el "proceso de establecimiento" en distintas partes de la Tierra de zonas libres de esos terribles instrumentos de destrucción en masa.

El PRESIDENTE: Agradezco el representante de México su declaración. Doy ahora la palabra al representante de Egipto, Embajador Alfarargi, quien hablará en su calidad de Presidente del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, para presentar el informe de ese Comité, que ha sido circulado hoy como documento CD/641. Tiene la palabra el Embajador Alfarargi.

Sr. ALFARARGI (Egipto) [traducido del árabe]: Señor Presidente, me complace en presentar a la Conferencia el documento CD/641 que contiene el primer informe del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, del cual tengo el honor de ser Presidente durante el actual período de sesiones.

El Comité ad hoc inició su labor el 24 de junio de 1985 y, no obstante el tiempo limitado de que dispone antes de la clausura del período de sesiones, ha podido realizar una importante labor en el curso de sus 20 reuniones intensivas, si se tiene en cuenta que ese fue el primer período de sesiones del Comité ad hoc.

El Comité ad hoc se atuvo a su programa de trabajo, que abarcaba los tres temas siguientes:

- a) Las consecuencias políticas, militares, económicas y de otra índole de la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre;
- b) La importancia de los acuerdos internacionales vigentes relativos a la limitación de las actividades militares en el espacio ultraterrestre con miras a la prevención de la carrera de armamentos en ese medio;
- c) Propuestas de los Estados miembros de la Conferencia de Desarme en relación con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Con objeto de examinar estos temas de un modo equilibrado, el Comité dedicó un número igual de reuniones al examen de cada tema.

En la sección III del informe se exponen los puntos de vista expresados sobre estos tres temas. Aunque en esta sección del informe se recogen las opiniones divergentes acerca de la ulterior labor del Comité ad hoc, en la sección IV

(Sr. Alfarargi, Egipto)

del informe, titulada "Conclusión", se indica la existencia en el Comité de un consenso respecto de la importancia y urgencia de prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y la consiguiente necesidad de desplegar todos los esfuerzos para asegurar que prosiga el examen sustantivo de este tema de la agenda en el próximo período de sesiones de la Conferencia.

Confío en que los esfuerzos desplegados por el Comité hayan contribuido a constituir la base para su labor en los ulteriores períodos de sesiones de manera que le permita desempeñar fielmente su mandato.

Quiero expresar mi sincero reconocimiento y gratitud a todas las delegaciones por sus contribuciones valiosas y diligentes a la labor del Comité y por el espíritu de flexibilidad y de cooperación que han manifestado y sin el cual no habiéramos podido lograr los resultados obtenidos. Me refiero, en particular, a la cooperación y a los esfuerzos desplegados por los Coordinadores del Grupo. Valga también nuestro reconocimiento y gratitud a la Sra. Aida Levin, secretaria del Comité, cuya eficiencia y cooperación abnegada contribuyeron a facilitar la labor del Comité. Permítame asimismo, señor Presidente, expresar mi profundo reconocimiento por las amables palabras que en este foro se han dirigido al Comité y a la labor realizada por éste.

Deseo asimismo, señor Presidente, aprovechar esta oportunidad para felicitarle sinceramente por ocupar la Presidencia de la Conferencia durante el mes de agosto y para expresarle mi reconocimiento por el modo sumamente circunspecto en que ha dirigido nuestra labor durante dicho período, no obstante las cargas adicionales que ha tenido usted que soportar habida cuenta de la preparación del informe sobre los trabajos del período de sesiones anual de la Conferencia. Confío en que también usted me permitirá que solicite, por conducto de usted, que la delegación del Estado fraterno de Argelia transmita al Embajador Uld-Ruis nuestro sincero reconocimiento por la labor que ha desarrollado como Presidente de la Conferencia durante el mes de julio.

Aprovecho la ocasión para asociarme a los oradores precedentes que han expresado la importante sensación de pérdida que sentimos ante la próxima conclusión de los servicios en este foro del Embajador Alessi, representante de Italia; el Embajador Maung Maung Gyi, representante de Birmania; el Embajador Dubey, representante de la India, y el Embajador Ali Skalli, representante de Marruecos. En vista de mis estrechísimos vínculos de amistad y cooperación con esos colegas,

(Sr. Alfarargi, Egipto)

deseo a cada uno de ellos muchos éxitos en su futura labor. Al decir adiós a esos colegas, también damos la bienvenida al Embajador Jessel, representante de Francia, y al Embajador Raeymaeckers, representante de Bélgica, quienes se han incorporado en fecha reciente a la familia de la Conferencia de Desarme.

El PRESIDENTE: Agradezco al Presidente del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre su declaración, por la que presentó el informe de dicho Comité, así como las palabras especialmente amables que ha dirigido a la Presidencia.

Doy la palabra ahora al representante de Francia, Embajador Jessel.

Sr. JESSEL (Francia) [traducido del francés]: En esta última fase de nuestros trabajos, permítaseme tomar brevemente la palabra para dar una breve impresión de los resultados obtenidos durante el período de sesiones que está a punto de terminar. Lo haré a partir de la hipótesis y de la esperanza de que el problema al que ha aludido usted al comienzo de nuestra sesión, y que cada vez consideramos más preocupante, haya encontrado solución satisfactoria, y de que el informe relativo al tema 3 de nuestra agenda pueda aprobarse en términos que permitan un consenso, es decir, dentro del respeto mutuo a las posiciones de cada uno. Animado por esa esperanza, voy a mencionar sobre todo lo que me parece más positivo y más importante y que corresponde, por una parte, a la esfera de las armas químicas y por la otra a la del espacio ultraterrestre. Pero también merece la pena mencionar otros temas de la agenda de los que nos hemos ocupado durante este período de sesiones.

Entre ellos figura el de las armas radiológicas, y los participantes en la conferencia parecen estar de acuerdo en recomendar que en el próximo período de sesiones se restablezca el Comité ad hoc. Pero también es de reconocer que no existe consenso en lo que respecta a la inclusión de los ataques contra las instalaciones nucleares en una futura convención sobre las armas radiológicas y, por nuestra parte, consideramos lamentable que a veces se quiera convertir a esta última cuestión en cierto sentido en el principal objetivo de esa convención, lo cual la desnaturalizaría.

Respecto de las garantías negativas de seguridad, comprendemos perfectamente el interés que le atribuyen en especial muchos países no alineados. Confirmando que también Francia le atribuye gran importancia. Por eso considera, junto con muchos otros países, indispensable que continúen y se desarrollen los intercambios de opiniones sobre este tema.

(Sr. Jessel, Francia)

En cuanto al Programa Comprensivo de Desarme, desearía aplaudir los esfuerzos infatigables realizados por el Presidente García Robles. Por su parte, Francia ha dado muestras del interés que experimenta por ese tema, ya que en este período de sesiones ha formulado dos propuestas sobre determinados aspectos concretos y participado con otros países occidentales en la elaboración de un texto de conjunto.

Paso, por último, a las dos esferas en las cuales me parece que podemos registrar resultados positivos, aunque limitados, pero en todo caso muy reales.

En primer lugar me refiero a la negociación sobre las armas químicas. Por otra parte, lo que digo no tiene nada de nuevo. Por el contrario, celebro observar que varios de mis colegas ya han expresado la misma opinión en torno a esta mesa, y observo que en su intervención de hace unos momentos, el distinguido representante de la Unión Soviética ha considerado positiva la labor del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Por su parte, el Embajador Turbanski, Presidente de ese Comité, nos ha dado detalles, de manera concisa y sustancial, de los trabajos realizados durante este período de sesiones. Sin duda, el mérito por esos resultados se reparte entre todas las delegaciones, pero también debemos rendir homenaje, cosa que para mí es un placer, a los infatigables esfuerzos del Embajador Turbanski, Presidente del Comité ad hoc; sin olvidar por ello dar las gracias a los tres presidentes de los grupos de trabajo: el Sr. Popchev, la Sra. Bonnier y el Sr. Frank Elbe, así como el Sr. Wisnoemoert, Presidente de las consultas abiertas a la participación de todos. Claro que no hemos llegado al final de nuestros trabajos; los densísimos debates celebrados durante los últimos seis meses del período de sesiones en curso han mostrado la amplitud de las divergencias de opiniones entre, por una parte, las armas binarias y, por la otra, los herbicidas. Nosotros mismos hemos expresado nuestra opinión a este respecto, y no voy a repetir nuestras opiniones ahora. Además, los intercambios de opiniones durante el actual período de sesiones también han dado resultados positivos en lo que respecta, entre otras cosas, a la prohibición del empleo así como a la eliminación de los arsenales y la neutralización de los medios de producción. Se trata de cuestiones a las que han prestado especialísima atención mis autoridades, lo que las llevó, a este último respecto, a presentar un documento con la signatura CD/630. Hay otras cuestiones que siguen planteándose y que no se han resuelto. Pero para terminar este capítulo con una nota positiva, permítaseme decir cuánto celebramos ver que estamos todos de

(Sr. Jessel, Francia)

acuerdo en que el Comité reanude sus trabajos a partir del próximo mes de enero y entre tanto su actual Presidente continúe sus consultas: efectivamente, una negociación tan importante merece que la consideremos el mayor tiempo posible y que la opinión internacional tenga conciencia de los esfuerzos que en esta materia hace en Ginebra, en el plano multilateral, la Conferencia de Desarme.

Otro tema de primera magnitud es el del espacio ultraterrestre. En este período de sesiones hemos llegado, no sin dificultades, a ponernos de acuerdo, en primer lugar, sobre un mandato, después sobre un presidente y por último, gracias a la capacidad de éste, sobre un programa de trabajo. Así ese Comité ha podido empezar por abordar las cuestiones de fondo y proceder, durante breves semanas, a intercambios de opiniones y a un comienzo de diálogo. Nosotros mismos hemos formulado o recordado nuestros deseos y nuestras propuestas a este respecto. También hemos planteado una lista bastante larga de preguntas: esperamos recibir respuestas a éstas, cuando puedan reanudarse las deliberaciones, que debe ser lo antes posible. Ya sabemos, y he tenido ocasión de decirlo, hasta qué punto es importante en esta esfera la negociación bilateral en curso entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, y también hemos expresado nuestro deseo de evitar todo lo que pueda perjudicarla. Pero también es evidente que al lado de sus aspectos bilaterales, los problemas del espacio ultraterrestre comportan asimismo aspectos multilaterales; por eso hemos estado todos de acuerdo en que la Conferencia de Desarme se ocupe de esta cuestión. Pero, ¿quién puede decir que al cabo de unas semanas termine con ella, agote las materias que son de su competencia? No podemos concebir que nadie, bajo ningún pretexto, se oponga a que en el próximo período de sesiones continúe lo que ya se ha iniciado en el marco del Comité ad hoc. No lo comprenderían los gobiernos ni la opinión pública, y tenemos esperanzas fundadas de que lo iniciado en este período de sesiones, de manera que sin duda ha sido difícil, pero sin embargo prometedora, continúe el año que viene.

Eso es, también, lo que acaba de expresar el Embajador Alfarargi, Presidente del Comité ad hoc, en la intervención que acaba de formular. Al final de la mía, deseo sumar mis votos a los que acaban de expresarse al Sr. Martenson, Secretario General Adjunto para Asuntos de Desarme, y darle las gracias por haber participado en nuestros trabajos.

(Sr. Jessel, Francia)

También deseo unir mi voz a las de quienes me han precedido para expresar nuestro pesar y formular nuestros mejores deseos a los colegas que nos van a dejar dentro de poco: el Embajador Maung Maung Gyi de Birmania, el Embajador Dubey de la India, el Embajador Alessi de Italia y el Embajador Skalli de Marruecos. No he tenido el placer sino de conocerlos brevemente, dado lo reciente de mi propia llegada aquí, pero he podido apreciar sus excelentes cualidades y deseo formularles mis votos más sinceros en las nuevas funciones que unos y otros van a desempeñar.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Francia su declaración.

No tengo más oradores inscritos para hoy. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra?

Hemos utilizado todo el tiempo disponible durante la mañana de hoy. Tengo la intención ahora de levantar la sesión plenaria.

Tengo entendido que las consultas realizadas en relación con los puntos pendientes del proyecto de párrafos sustantivos relativos al tema 7 de la agenda, contenidos en el documento de trabajo CD/WP.197/Rev.1, han concluido exitosamente y que los textos acordados han sido circulados durante esta sesión plenaria.

Desearía, además, expresar mi preocupación ante la forma en que se desarrollan las actividades del Grupo de Redacción sobre el tema 3 de la agenda, intitulado "La prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas". Tenía hoy la intención de anunciar nuestro programa de actividades para el resto de la semana, pero esto no será posible en las presentes circunstancias. Por el momento, señalaré que tendremos una sesión plenaria el jueves, oportunidad en la que, además de escuchar a los oradores que estén inscritos, adoptaremos los informes de los Comité ad hoc de la Conferencia, que fueron presentados hoy y la semana anterior. El retraso considerable en llegar a un acuerdo sobre el tema 3 en el Grupo de Redacción nos impedirá considerarlo en una reunión oficiosa en el día de la fecha, razón por la cual no me queda otra alternativa que convocar otra reunión oficiosa para mañana miércoles, a las 15.30 horas, a fin de efectuar la segunda lectura del proyecto de párrafos sustantivos relativos al tema 3. Es de esperar que haya acuerdo en ese momento para proceder a la segunda lectura. En esa ocasión consideraremos también el tema 7. Si no hubiera acuerdo entonces deberemos postergar la clausura de este período de sesiones anual hasta el lunes, 2 de septiembre. Tengo la esperanza de que el Grupo de

(El Presidente)

Redacción pueda todavía avanzar esta tarde en la reunión que celebrará a las 15 horas. Pero si no fuera así, deberemos considerar el jueves una nueva fecha de clausura. Aun si concluyéramos la segunda lectura mañana, miércoles por la tarde, es dudoso que podamos terminar nuestros trabajos el viernes, 30 de agosto.

En resumen, deseo señalar que para esta tarde, a las 15.00 horas, se reunirá el Grupo de Redacción que considera el tema 3 sobre Prevención de la Guerra Nuclear, que para mañana, a las 15.30, si el Grupo de Redacción concluyese su tarea hoy, la Conferencia celebraría una reunión oficiosa para dar lectura a los documentos de trabajo sobre los temas 3 y 7, cuya redacción habría quedado concluida esta tarde; y, finalmente, el jueves a las 10 de la mañana, tendríamos la sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará, entonces, el jueves 29 de agosto, a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.